



XVI
Congreso Nacional de
Investigación Educativa
CNIE-2021

Los imaginarios docentes de los estudiantes normalistas desde el área de formación de las prácticas profesionales

Miguel Hernández Vergara

Rodolfo Castañeda Ramírez

Área temática 09. Sujetos de la educación.

Línea temática: . Experiencias y sentidos que elaboran los sujetos de la educación sobre sus procesos formativos.



Resumen

En este texto se da cuenta de los imaginarios docentes de los estudiantes en el trayecto de la formación inicial desde las prácticas profesionales en la Escuela Normal de Sultepec. En su contenido se muestra que el estudiante normalista desde su ingreso a la licenciatura es un sujeto formable y durante su formación inicial enfrenta diversos desafíos y conflictos; unos de carácter personal y otros de tipo cultural y por tanto sociales. Dicho trabajo es producto del proyecto de investigación que se desarrolla en la Escuela Normal de Sultepec, en torno a los imaginarios docentes en el trayecto de la formación inicial desde el área de acercamiento a la práctica, que tiene por finalidad describir las rupturas y desestabilizaciones de los imaginarios del sentido particular del ser docente en el trayecto de la formación inicial.

Los estudiantes normalistas al iniciar su formación inicial, tienen imaginarios docentes cuya construcción está determinada tanto por su experiencia, como por otros sujetos sociales. Al cursar los primeros semestres de la licenciatura, enfrentan rupturas o desequilibrios; sin embargo, a medida que se forman transitan hacia concepciones más complejas: comprenden que el docente además del conocimiento, requiere de valores, características de personalidad, deseos y esperanzas, para encontrar el sentido de la profesión.

Palabras clave: *imaginarios docentes, representaciones, estudiantes normalistas, trayecto, práctica.*

Introducción

En este escrito se parte del supuesto de que el estudiante normalista es formable como sujeto docente, en ese tránsito enfrenta rupturas o desestabilizaciones: desafíos curriculares, cognitivos y valorales; es un movimiento en el que va construyendo, deconstruyendo imaginarios, significados y sentidos.

Cerca de la mitad de los estudiantes ingresan a los estudios de licenciatura tienen ideas simplistas sobre la docencia, Sus mayores conflictos al ingresar a la normal son la falta de conocimiento, desinterés, el poco gusto y la resignación por la carrera, así que los estudiantes experimentan serias tensiones como miedo y preocupación, en las actividades de acercamiento a la práctica docente.

Mientras tanto, el perfil de egreso del Plan de Estudios 1999 (SEP, 2000), establece, en el campo de las *habilidades intelectuales específicas*, que el futuro docente seleccionará y utilizará la información, será capaz de realizar investigación científica y aplicarla en la mejora de su labor educativa; en el campo de *identidad profesional y ética*, ajusta su acción y relaciones con alumnos, colegas y padres de familia con diversos valores.

Todo este contexto se empieza por conocer a través de la lectura, discusión y las actividades de acercamiento a la práctica; cada que el estudiante avanza en el trayecto de formación (Ferry, 1990), durante la licenciatura hay una producción de sentido, situación que se refleja en las acciones (práctica docente) de los alumnos.

Las categorías básicas de esta investigación son el imaginario social, sentido social y las ideologías, con un posicionamiento desde la teoría crítica de Frankfurt. La perspectiva teórica se aborda desde los estudios de la filosofía social, las representaciones colectivas y los imaginarios sociales.

Es así que surgen las interrogantes: ¿cuáles son los imaginarios docentes que tienen los alumnos que ingresan a la Licenciatura en Educación Secundaria?, ¿Qué sentido adquieren las representaciones sobre ser docentes en el trayecto de la formación inicial desde el área de la práctica profesional?

Este trabajo, tiene por objetivo describir cómo se constituyen los imaginarios docentes en el trayecto de la formación inicial desde el área de la práctica profesional. El estudio contribuye en gran parte a establecer ajustes a la planeación, a las concepciones entre los profesores, así como a la comunicación entre los actores de la escuela normal y de la escuela secundaria para establecer códigos comunes.

Desarrollo

Referentes teóricos

Las categorías básicas de la investigación son imaginario social, sentido social, reproducción, resistencias, consumo de ideologías (creencias), desde la teoría social de la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt.

Uno de los principios de la teoría crítica es que se opone a la separación entre sujeto y realidad. De acuerdo a esta postura, todo conocimiento depende de las prácticas de la época y de la experiencia.

Horkheimer (1972), señala que la filosofía social estudia todo sujeto en tanto que es miembro de una comunidad con sus problemas de poder, libertad y autonomía, de ahí que la teoría crítica sea el vehículo para decir lo que en general no se expresa o se hace; también Hegel (1966) enuncia que el objeto de estudio de la filosofía social es un sujeto formado en las estructuras de intersubjetividad que remiten a una lógica dialéctica de la historia.

El imaginario social tiene una entidad propia y diferenciada respecto del imaginario individual. La referencia de individuo está dada en lo social, así desde el imaginario social se comprende lo individual. El imaginario social se rescata con Durkheim (1999) en las representaciones colectivas como estructura de lo social. En este sentido, las representaciones sociales y los mitos, han de ser considerados como ilusiones, se relacionan con lo social como espacio de sentido.

La noción del imaginario social (Castoriadis, 1974) impide concebir lo real de un modo objetivo, comprender que esa percepción está construida por significaciones imaginarias generadas por la institución que puede ser independiente de la significación.

El área de acercamiento a la práctica social, no puede caer en el paradigma de la simplificación, es una lucha académica por un pensamiento complejo que articula sentido, significados e imaginarios sociales, que de forma ideal promueve un sujeto en formación con características autónomas y estilo de docencia.

Los imaginarios docentes

Los imaginarios docentes guardan vínculo con la identidad profesional sobre la carrera y, por lo tanto, con la formación profesional; Murcia, Pintos de Cea y Ospina, (2009), plantean que “en las acciones, representaciones y discursos de la gran mayoría de profesores, profesoras y estudiantes son comunes y normales las significaciones referidas al formar profesionalmente” (p. 73).

Los imaginarios docentes tienen que ver con las concepciones, imágenes arquetípicas, ideales, construcciones, signos y símbolos. Se trata de un tipo de urdime o ideario por el que se da, asume, encuentra sentido y significado a la docencia; tal imaginario se construye tanto desde el plano individual del sujeto, como desde el plano social; esto es, desde la cultura escolar (Mancilla, 2004), con lo que la formación docente responde a las exigencias de la sociedad.

De manera específica para la educación normal, los estudiantes entran en proceso de formación inicial (SEP, 2000), desde las dimensiones individual y social a partir de que tienen sus primeros acercamientos a la docencia mediante la observación, a diferentes contextos; luego viven la experiencia de la docencia a través de las actividades de observación y práctica, en una especie de experimentación y acercamiento al campo laboral; por último, enfrentan el reto del trabajo docente en condiciones reales de trabajo por periodos prolongados de práctica docente.

Perspectiva metodológica

La metodología que se utiliza es una lógica de razonamiento, forma particular de pensar la investigación que demanda recortar aquellos elementos que no resultan de interés. Se diseña una lógica en acto para lograr el rigor del procedimiento que se instaure como eje rector de la investigación. Esta perspectiva hace posible una vigilancia epistemológica de los actos epistemológicos del transcurrir de la investigación.

La investigación tiene un enfoque cualitativo de acuerdo con Vasilachis de Gialdino (2007). Se trata de un proceso interpretativo que pretende dar significado a las variables de procesos implicados en los imaginarios y las representaciones sociales en contraste con lo conceptual y lo curricular.

Es una investigación longitudinal con diseño panel (Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio, 2014); el interés es el análisis de cambios conceptuales a través del trayecto de formación inicial, considerando categorías, conceptos, sucesos, variables, contextos o comunidades, o bien, de las relaciones entre éstas. Para abordar el objeto de estudio se recurre al cuestionario, la entrevista y la historia de vida.

Para atender el objeto de estudio, se apoya en la investigación-acción; en la perspectiva de Elliot (1998), el investigador-investigados valoran de forma permanente los hallazgos de la investigación, a fin de atender-mejorar los imaginarios sociales. La investigación tiene un enfoque cualitativo descriptivo-hermenéutico, se propone describir los imaginarios sociales en la perspectiva de Castoriadis (1993).

El universo de investigación es el grupo de la Licenciatura en Educación Secundaria con Especialidad en español, con 20 alumnos, Generación 2016-2020.

Resultados

La investigación empírica se realiza mediante cuestionarios, entrevistas e historias de vida, que se estructuran a partir de una revisión teórica de los imaginarios sociales, las representaciones sociales y los imaginarios docentes; se aplica a 20 estudiantes de la Licenciatura en Educación Secundaria con Especialidad en español.

Para realizar el análisis general de cada pregunta o eje con sus patrones clave se recurre al círculo hermenéutico de Gadamer (1982), que considera: la comprensión, la interpretación y la aplicación, que se refiere a las consideraciones ideales de cómo en un escenario concreto puede apoyar para explicar, resolver o desarrollar una situación dada.

Primer momento: el ingreso al trayecto de la formación inicial

Significados sobre ser docente

Más de la mitad de los jóvenes quieren ser maestros, la docencia significa para ellos “sencillez, humildad y orgullo”. Cerca de la tercera parte de los participantes en este estudio, identifican ideas más simplistas, donde la docencia significa “pararse al frente de un grupo impartir conocimientos, clases”, “enseñar o explicar y que los alumnos aprendan”.

Como estudiantes de nuevo ingreso a la Licenciatura en la Escuela Normal, se evidencia que en el grupo han experimentado ciertas rupturas, al transitar de algunas percepciones un tanto simplistas hacia concepciones más complejas. Ningún participante explicitó desagrado abierto por la carrera, sus ideas iniciales son “pararse al frente y transmitir conocimientos” transitaron hacia “compartir experiencias”, “ayudar”, “guiar”, “ser líder”, “algo hermoso” donde se tienen que corregir los errores; esto es, perfeccionarse.

Las desestabilizaciones o desequilibrios

En cuanto a las desestabilizaciones o desequilibrios sobre las concepciones de ser maestro que los estudiantes han experimentado, muchos jóvenes manifiestan que al ingresar a la normal sus mayores conflictos son la falta de “interés”, “agrado”, “gusto” y “falta de conocimiento” de la carrera; además algunos pensaban que “ser docente era algo sencillo”; sin embargo, apreciaciones de ese tipo “dependen de cada persona y los objetivos que tenga cada quien”.

Al observar el contexto social, la escuela y las clases, a través de las visitas a las escuelas secundarias, los alumnos exponen opiniones contrastantes; hay quienes pensaban que la docencia era algo muy difícil, pero “es algo sencillo”, puesto que “todos los maestros son buena onda”, y los imaginaban más estrictos, así que les empezó a gustar y a “llamar la atención” la carrera.

El sentido de la formación

Según los estudiantes, se forman para “transmitir, impartir o brindar conocimientos”. Otros, en su mayoría consideran que la formación tiene como finalidad que los futuros docentes “sean mejores”, “estén lo suficientemente preparados”, “otorguen educación” para “ejercer la profesión adecuadamente”.

La mayoría de los estudiantes sostienen que los maestros, docentes o profesores son los principales agentes de su formación; cerca de una tercera parte de los jóvenes opinan que la familia y el asesor también intervienen en ese proceso académico. Solamente hubo un estudiante quien cree que también intervienen en ese acto los amigos, orientadores, directivos y la sociedad.

Preocupaciones, incomprensiones y esperanzas

Los estudiantes experimentan serias tensiones en torno a la observación y la práctica; exponen situaciones referidas a: dominio de contenidos, expresión oral, cómo atender la actitud y el desinterés de los adolescentes, saber qué estrategias poner en práctica, dificultad para controlar un grupo, mantener el interés de los alumnos, las opiniones de los demás sobre sí mismo, así como el riesgo de no ser buen maestro.

Hay jóvenes que al ejercer la docencia mantienen esperanzas como: poder tener un trabajo, tener experiencia necesaria para poder lograr ser los mejores docentes, que todo lo que hayan aprendido en la formación pueda servir para poder ejercerlo de manera adecuada y así “ser un buen maestro”, ser maestros exitosos, tener herramientas y conocimientos, que les guste enseñar y ser docente con conocimientos y habilidades adecuadas, al formar parte de una institución.

Segundo momento: los imaginarios docentes de los estudiantes a mitad del trayecto de acercamiento a la práctica

¿Qué representaba ser docente antes de ingresar a la Escuela Normal y qué representa ahora?

Al ingreso a los procesos de formación docente se puede concebir la docencia como “algo muy fácil, que llama mucho la atención” (EA1-16/07/17). Se trata de un momento de adaptación caracterizado en un principio por la aceptación de los nuevos patrones conceptuales de los programas de curso; en ausencia de otras posibilidades profesionales se instala en la conciencia del estudiante la resignación que poco a poco se transforma en agrado a medida que interactúa en espacios de escolares de acercamiento a la práctica escolar.

El agrado por la docencia como una carrera profesional aumenta en forma considerable al interactuar con los actores de la Escuela Secundaria, empieza por ejercer un rol de profesor, aunque en situaciones informales, inicia una lucha por su reconocimiento como profesor con las etiquetas de practicante o docente en formación; en algunas ocasiones al estudiante normalista simplemente se dirigen los alumnos de la escuela secundaria a él por su nombre.

¿Cómo te gustaría verte y que te vieran dentro de la escuela y la sociedad?

La personalidad como una forma de ser y actuar ha de ser compatible con el concepto que se forma la sociedad de él. El estudiante en este momento de su formación enfrenta confusiones; hay quien desea verse “como una alumna y como una persona que es perfectamente imperfecta” (EA4-16/07/17); sin embargo, el trayecto de la formación va configurando una imagen ideal de cómo ser y actuar en la sociedad; aunque es un aspecto que de forma espontánea se atiende, se hace de manera reglamentaria, pero aún se asume como conductas o valores propios.

Es un desafío extracurricular de la escuela normal adicionar actividades de forma directa y hasta obligatoria. Los campos del perfil de egreso en su conjunto aspiran a un buen docente, con principios éticos y de condición

humana, tarea que se dificulta por la diversidad cultural y lo heterogéneo de las personalidades; aunque hay una aspiración manifiesta por serlo, queda el desafío de fortalecer su logro.

¿Cuáles son tus deseos más importantes al ser docente?

El deseo es una especie de sentimiento o aspiración del sujeto, un referente de carácter moral que lo mueve de una situación real hacia un modelo ideal, ilusorio y utópico; el deseo da esperanza u oportunidad de encontrar, escribir la historia propia; es una especie de poder, en sus dos acepciones: como esperanza y como fortaleza o superioridad. Un estado de deseo es una posibilidad de crecimiento, de elevación para ubicarse en otro estatus de mejor condición, ya sea académica, social, económica o laboral; ese anhelo, de ser alcanzado, refleja satisfacción, realización.

Los alumnos de la escuela normal, durante los primeros semestres de su formación inicial desean “ser buenos docentes y hacer algo útil por los alumnos” (EA6-16/07/17), lo cual se torna interesante porque tanto en el Plan de estudios 1999, como en los programas del área de acercamiento a la práctica se insiste en que los estudiantes normalistas adquieran y desarrollen las competencias profesionales.

De lo que se te propone para mejorar tu formación, ¿qué te agrada y qué te desagrada?

En el trabajo cotidiano con los estudiantes normalistas, se identifica que a pesar de que las actividades de observación y práctica representan un esfuerzo intelectual y económico, se ubican entre las acciones que más agradan a los jóvenes que se forman como docentes, conforme se aproximan las jornadas de acercamiento a la práctica, los jóvenes con frecuencia se acercan a los profesores formadores y preguntan: ¿cuándo nos vamos a observar?, ¿dónde nos van a ubicar?, ¿sólo asistiremos un día a observar? Esto significa que, en los estudiantes de la Escuela Normal, de manera gradual crece el agrado por la enseñanza, así como por el conocimiento de la especialidad, al comprender que las dos tareas están estrechamente relacionadas como parte de las funciones y características del profesor.

Tercer momento: los imaginarios docentes de los estudiantes al concluir el trayecto de acercamiento a la práctica

Los significados sobre ser docente

Al terminar los estudiantes el 6º semestre de la carrera, identifican que ser docente es una profesión compleja, que requiere dedicación responsabilidad, interacción y vocación; exige “compromiso de inculcar valores y actitudes... para proyectar conocimientos y que los alumnos adquieran los aprendizajes esperados” (EA1-01/07/19), Desde sus concepciones construidas con el acercamiento a la práctica, el maestro es apoyo, “un guía, un acompañamiento con el alumno (...) ese amigo (...), ese confidente” (EA2-02/07/19).

Esa lógica necesita de una enseñanza situada, que garantice aprendizajes significativos, de modo que el maestro necesita al menos, relacionar los contenidos y articular varias actividades además de “contextualizar el contenido, empatía con los alumnos, buscar estrategias, conectar con los alumnos” (EA5-02/07/19), para lograr una formación integral.

Desestabilizaciones y desequilibrios

Los estudiantes experimentan desestabilizaciones y desequilibrios diversos. Algunos conflictos que enfrentan son de tipo curricular. Esta situación incluye la preparación de los planes para la práctica, el desconocimiento del formato para el plan, actividades descontextualizadas, la dificultad para dosificar los contenidos, además de “articular varias actividades como aprendizajes situados y adecuarlas de acuerdo a características de aprendizaje” (EA5-02/07/19).

Otros conflictos están asociados con la comunicación con los alumnos y los titulares durante las prácticas. Específicamente realizar jornadas de una o dos semanas en las escuelas secundarias de manera interrumpida durante el semestre afecta la relación entre estudiante normalista y estudiantes del grupo de práctica.

Un último tipo de conflictos, se vinculan con situaciones emocionales de ellos y de los alumnos de secundaria.

El sentido de la formación docente

Los jóvenes enfatizan la necesidad de formarse en la dimensión disciplinar, pedagógica y didáctica de la especialidad “para obtener habilidades o destrezas, tanto de diseñar, de control, de observar, habilidades de comunicación, de expresión (...), para proyectar los contenidos o para marcar disecciones” (EA5-02/07/19). También señalan la importancia de la formación en las actitudes, de modo que desde la práctica docente haya una contribución eficiente y de calidad, un apoyo suficiente “para cambiar un poquito el rumbo del país (...) formar buenos ciudadanos, consientes, hacerlos críticos, reflexivos (...) desde las aulas” (EA2 -02/07/19).

El sentido es influido por “los malos comentarios que se le hacen a la profesión, los prejuicios, la vocación (...) educar es un desafío con la implementación de las tecnologías, un docente debe estar en constante actualización” (EA5-02/07/19). Otro problema es la incertidumbre laboral que predomina en la actualidad y de no saber el contexto en el que realizarán el trabajo docente al egresar de la normal; sin embargo, el recuerdo de los buenos maestros durante su vida como estudiantes les motiva a continuar los estudios de licenciatura.

Esperanzas sobre la mejora de la formación docente

Los estudiantes esperan contar con los conocimientos curriculares y de la especialidad necesarios para el ejercicio de la carrera, tener identidad y gusto por la docencia y encaminarse hacia un estilo de ser maestro. También sienten la necesidad de recuperar y sistematizar las experiencias, “estar en contacto y en constante actualización para no ir dejando los avances que van surgiendo, sino ir al día” (EA4-02/07/19).

En el futuro desean ser profesionistas exitosos, recibir un sueldo justo, tener aceptación social, infundir confianza, ser responsables y creativos, tener frutos, muchas satisfacciones, bajo la idea de que el propio trabajo les va a formar, así que deben aprovechar al máximo el tiempo para aprender a ser docentes.

Cuarto momento: los imaginarios docentes de los estudiantes al final del trayecto de la práctica profesional

Los significados sobre ser docente

Cuando los estudiantes normalistas finalizan el último semestre de la formación inicial comprenden que ser docente significa “gran responsabilidad para poder educar...una gran satisfacción para guiar y formar ciudadanos de bien” (HV2-08/09/20). La satisfacción exige del sujeto ser excelente, sentir orgullo, apropiación, gozo y emoción por la docencia; el docente requiere de rasgos como simpatía, amor, dedicación, compromiso, vocación, dar lo mejor de sí, aprender del error, para formar seres únicos e inigualables y vivir con plenitud la experiencia reflexiva de ser docente.

En síntesis, ser docente se refiere a “una gran responsabilidad consigo mismo, con la familia y sobre todo con la comunidad... estar en buenos pasos para que los alumnos sigan el ejemplo... Significa una vocación real para dar lo mejor” (HV7-13/07/20).

Las desestabilizaciones o desequilibrios

Desde la perspectiva de los estudiantes normalistas, la docencia necesita de diálogo e información real; no modificada, así como el planteamiento de las exigencias desde el inicio. En el trayecto de la formación, se viven desestabilizaciones didácticas “sobre la forma de planear y con algunas actividades (...) para la explicación y trabajo con algún tema” (HV2-08/09/20).

Otras cuestiones tienen que ver con cuestiones de convivencia y colaboración, tales como “conflictos entre compañeros de la normal, con maestros de las instituciones, desabastecimiento de material didáctico por falta de apoyo de los directivos y de indisciplina por parte de los alumnos” (HV7-13/07/20). Algunos jóvenes reconocen que la formación inicial es afectada por la situación sentimental personal, la “economía” en la familia, “la delincuencia” de los contextos en que se realizan la práctica y el trabajo docente; enuncian que hay “problemas sociales” cuya solución no está en manos del docente en formación.

El sentido de la formación docente

La docencia alcanza diversos sentidos en el trayecto formativo de la práctica profesional. El estudiante normalista considera que se forma para “creer que se es docente, para saber cómo actuar frente a diversas situaciones” (HV3-13/07/20), de manera que el panorama general de la formación inicial permite reconocer una diversidad de problemas a los que hay necesidad de enfrentar con la práctica.

El trabajo docente en los últimos dos semestres “busca que el docente se prepare mejorando lo que al principio se ha hecho difícil (...) por ello es importante relacionar lo que se lee con la realidad (...), diseñar, organizar y poner en práctica (...) estrategias y actividades” (HV4-13/07/20) según las características del estudiante de secundaria. El sujeto se forma para tener vocación por una licenciatura de la que tal vez no tuvo elección, sin embargo, con el paso del tiempo y con ayuda de los maestros que cruzan en el camino, nace la pasión” (HV7-13/07/20).

Esperanzas sobre la mejora de la formación docente

Cuando el estudiante normalista termina los estudios de la licenciatura, su primera y más próxima esperanza real es aprobar el examen de ingreso al servicio profesional docente; una estudiante narra: “mis aspiraciones son altas para poder quedar en un lugar de posición y de los primeros 100” (HV7-13/07/20). Ese logro apertura la oportunidad de “trabajar en alguna institución” de educación secundaria.

En esta categoría se identificó estudiantes con esperanzas más idealistas, por ejemplo, ser el actor para construir “Un México nuevo, con más posibilidades, oportunidades, ganas de salir adelante y luchar por algo nuevo y mejorado. Ser una gran docente, preparándome día con día y luchado por un cambio” (HV3-13/07/20).

Conclusiones

Los imaginarios docentes de los estudiantes normalistas en el trayecto de su formación inicial se construyen, deconstruyen y se modifican desde un proceso dinámico no lineal, toda vez que el estudiante es formable como sujeto, hasta asumir paulatinamente el ser y actuar de la profesión docente.

Los imaginarios sociales son representaciones, ideales, sentidos o significaciones colectivas, por lo que promueven formas de ser y de acercamiento a la realidad del sujeto. En el caso de los estudiantes normalistas, los imaginarios sociales están relacionados con la docencia; es decir, con las concepciones, representaciones, imágenes arquetípicas, ideales, construcciones, signos y símbolos en cuanto al modelo o espejo sobre el profesor: estrategias, estilos y características diversas.

Los estudiantes normalistas al comenzar su formación inicial, tienen imaginarios docentes cuya construcción está determinada tanto por su experiencia, como por otros sujetos sociales, tales como familiares y amigos; en este sentido, consideran que la profesión docente consiste en impartir conocimientos u otorgar educación. Al cursar la licenciatura, enfrentan rupturas, desestabilizaciones o desequilibrios al transitar de percepciones simplistas hacia concepciones más complejas.

La descripción de los imaginarios docentes aquí expuesta, ha de contribuir en gran parte a realizar ajustes a la planeación, a las concepciones entre los profesores, así como a la comunicación entre los actores de la escuela normal y de la escuela secundaria para establecer códigos comunes para fortalecer los procesos de formación inicial desde las prácticas profesionales.

Referencias

- Castoriadis, C. (1993). *La institución imaginaria de la sociedad*. México: Tusquets.
- Durkheim, E. (1999). *Educación y sociología*. Barcelona: Altaya.
- Elliot, J. (1998). *La investigación acción*. España: Morata.
- Ferry, G. (1990). *El trayecto de la formación: Los enseñantes entre la teoría y la práctica*. México: Paidós.
- Gadamer, H. (1982). *Verdad y Método I*. España: Sígueme-Salamanca.
- Hegel, G. W. F. (1966). *Fenomenología del espíritu*. España: Fondo de Cultura Económica.
- Hernández Sampieri R., Fernández Collado C. y Baptista Lucio, P. (2014). *Metodología de la investigación*. México: Mc Graw Hill.
- Horkheimer, M. (1972). *Sociedad en transición: estudios de filosofía social*. España: Planeta-De Agostini.
- Mancilla, G. A. (2004). *Construcción del imaginario del ser docente (Tesis de maestría)*. México: (Trabajo sin editar).
- Murcia, N., Pintos de Cea, J. L., y Ospina, H. F. (2009). Función versus institución: Imaginarios de profesores y estudiantes universitarios. *Educación y educadores*, 12(1), pp. 63-91.
- Secretaría de Educación Pública. (2000). *Plan de estudios 1999: Licenciatura en Educación Secundaria*. México: SEP.
- Vasilachis de Gialdino, I. (2007). *Estrategias de investigación Cualitativa*. España: Gedisa.